

Sinfonía de un Final (Editado)

P.Vanrreteea (Annisa)



*Sinfonía de
un Final*

P. Vanrreteea

Capítulo 1

Sinfonía de un Final

Roberto despertó aquella mañana de verano, por culpa de los rayos de sol que se colaban por el gran ventanal de su habitación. Otra vez había olvidado cerrar las cortinas. Aquella mala costumbre se estaba convirtiendo en una lucha diaria. Debido a su profesión de músico, prefería trabajar exclusivamente cuando el sol comenzaba a oponerse en el horizonte. Desde que había iniciado su carrera artística, aquella hora se había transformado en su hora perfecta para poder componer. Era como si la inspiración le llegara con el ocaso y se fuera con el alba. En más de una ocasión, aquel horario le trajo problemas. Mientras se sentaba en su cama comenzó a recordar cuando inició su carrera.

Vivía en un pequeño apartamento con solo dos habitaciones y un cuarto de baño. En una tenía su cuarto, donde descansaba al terminar una melodía, y en el otro, era el salón principal que, además, era su cocina. Debido al escaso dinero que poseía, el departamento era pequeño, pero no necesitaba nada más. Estando con su piano, lo demás sobraba. Sin embargo, aquello tenía un pequeño problema, las paredes eran tan delgadas que, recibía constantes reclamos por parte de sus vecinos porque no los dejaba dormir durante la noche. Sin poder sostener más aquella situación, decidió mudarse cuando sus obras comenzaron a cobrar frutos. Al ser reconocido en el mundo música clásica, decidió comprar aquella hermosa y enorme casa cerca del acantilado de Isla Negra. En aquel lugar, que pronto se transformó en su refugio, logró crear sus más preciadas y famosas melodías.

Con el tiempo se convirtió en un excelente pianista que no debía envidiarle nada a los grandes compositores como Mozart, Beethoven o Chopin. Roberto había sido capaz de crear su propio sello clásico. El mundo entero del arte musical estaba orgulloso de tener un gran exponente como él. No obstante, no todo era color de rosa.

Como todo artista, Roberto sufrió altos y bajos. En cada entrevista que daba, siempre recalca que su primer y único amor era la música y que nadie podría hacerlo cambiar de opinión, pero un día llegó el momento que prácticamente terminó por caer en el embrujo del amor hacia otro ser

humano.

Cuando conoció a Federico sintió que su mundo dejó de girar a su alrededor. Aquella noche, estaba interpretando su tan amada y aclamada "Sinfonía de un Final" delante de más de seis mil espectadores. Jamás pensó que entre esos seis mil estaría la persona capaz de hacerlo olvidar por un instante su gran pasión, como lo era la música. Desde que lo vio entre el público sintió dentro de sí mismo un reconocimiento, era como si su mente y corazón estuviera en una perfecta sintonía. Aquella noche fue recordada por muchos como la mejor interpretación del gran compositor Roberto Villalba.

Mientras descansaba en una habitación aledaña al escenario donde se había presentado. Escuchó como unos pequeños golpes en la puerta anunciaban la llegada de alguien. No supo cómo ni el por qué, tal vez fue un mero presentimiento, pero al sentir aquel llamado, el corazón de Roberto comenzó a latir desenfrenadamente. Al dar la orden para que entrara la persona, quedó totalmente de piedra al comprobar que su corazón no se equivocaba, era Federico.

Federico había quedado totalmente sorprendido por la calidad musical que había sentido cuando escuchaba atentamente las composiciones de Roberto entre la multitud. Tanto fue su curiosidad que no le importó dejar a su mujer entre el público para ir a conocer a aquel famoso artista. Por un momento, se sintió culpable por no pedirle a su esposa que fuera con él, pero tanta fue su conexión con la música de Roberto, que creyó conveniente propiciar aquel encuentro a solas... y no se equivocó. Al verlo directamente, sintió que el mundo desaparecía por completo. Era una sensación que jamás había experimentado anteriormente, y no supo cómo interpretarla. Solo le bastó conversar con Roberto unos instantes para darse cuenta de que los unía algo especial. En un principio, ninguno de los dos se imaginó que, a partir de aquella noche, comenzaría la relación más hermosa que un ser humano puede vivir. El amor que ambos sentían no cabía en sus corazones.

El tiempo fue pasando y la relación entre Federico y Roberto fue creciendo al igual que el amor y respeto que sentían el uno por el otro. Cada día que Federico tenía libre, visitaba la gran casa de su amado en aquel acantilado donde compartían horas y horas. Las piezas musicales de Roberto crecían día a día y nadie se podía explicar cómo un hombre que ya tenía un don maravilloso podía convertir todas sus obras en un trabajo de gran calidad. Las especulaciones iban y venían, pero nadie se acercaba a la realidad. Roberto solo necesitaba sentir el amor de Federico para poder crear aquellas piezas musicales en sinfonías dignas de ser interpretadas ante los mismos ángeles. No obstante, como todo en esta vida, nada dura para siempre.

Después de tantos años, Federico tuvo un accidente donde no solo falleció él, sino que también uno de sus hijos mayores. La noticia se difundió por toda la zona como si fuera pólvora. El famoso banquero, filántropo y padre de familia había fallecido dejando a su viuda con dos hijos más. Aquello, no tardó en llegar a los oídos de Roberto, quien sintió que su corazón se dividía en dos por la pena de la pérdida de su gran amor. Federico no solo se había transformado en el amor de su vida, sino que también en el compañero perfecto. El grado de compatibilidad y confiabilidad era tan grande que, por instantes, ambos hombres pensaban que eran una sola persona. Si bien nunca pudieron gritar a los cuatro vientos lo que sentían el uno por el otro, debido a las repercusiones que esto tendría, se conformaron con ser amantes en secreto todos aquellos años. Lamentablemente, Federico tenía una familia en la que pensar y una sociedad que no lo toleraría.

Una vez que se produjo la partida repentina de Federico, Roberto comenzó a entrar en una profunda depresión. No quería estar rodeado de personas, solo quería estar en la comodidad de su casa que tantas alegrías le había brindado en la compañía de Federico. Encerrarse en esas cuatro paredes, dejando que lo envolviera solo los recuerdos fue su salvavidas, o eso quería pensar.

Tanto fue su aislamiento que dejó de componer para el público. Nadie se explicaba porque el famoso pianista había dejado de dar conciertos para exponer sus nuevas obras. Muchos pensaron que se trataba de una estrategia para conseguir más fanáticos, sin embargo, y una vez más, nadie se acercaba a la realidad. En la soledad de su casa, solo podía tocar una sola melodía, aquella composición que tocó cuando vio por primera vez a Federico "Sinfonía de un Final".

A pesar de que el tiempo fue pasando, poco a poco la pena dio paso a la resignación, en la cual poco a poco logró tocar una vez más a sus tan aclamadas composiciones. Tal y como había ocurrido antes de conocer a Federico, el ocaso se transformó en su inspiración que culminaba con el alba.

En ese instante, Roberto volvió a la realidad. Escuchó como la puerta principal del primer piso se abría, el chirrido de la bisagra era característico de la entrada principal de la propiedad. Extrañado por la situación, decidió bajar y ver quien había osado de invadir su privacidad entrando sin permiso a su casa. Con cada paso que Roberto daba mientras bajaba por las escaleras, más claro se escuchaba las voces de las personas que habían ingresado.

—¿Qué le parece?

—Tiene una excelente ubicación, pero creo que necesita un par de arreglos. —el hombre estaba mirando todo a su alrededor. —En algunas

partes se está cayendo a pedazos.

—Tiene razón, pero comprenderá su precio se debe al valor histórico que tiene esta propiedad. Además de lo grande que es y por la privacidad que le otorgaría, si desea adquirirla...

—Tal vez... —el hombre pareció analizar aquella respuesta del corredor de propiedades. —Me dice que antes vivía un músico, ¿Verdad?

—Claro. El gran compositor Roberto Villalba vivió aquí a mediados del siglo XX, se dice que sus más grandes obras fueron compuestas en esta casa.

—¿Y cómo fue que murió?

—Dicen que de un infarto al corazón. La verdad es que no sabría decirle... En aquella época, las autopsias no revelaban mucho. Solo sé que su cuerpo fue descubierto junto a su piano unas semanas después de su deceso.

—¿Semanas?

—Sí, muy pocas personas venían a visitarlo. Siempre se caracterizó por ser un hombre muy enigmático y antisocial. Estaba en el apogeo de su carrera, hasta que de un momento a otro dejó de componer, y cuando lo volvió hacer... falleció

—¿Murió? ¿Así de pronto?

—Sí. Se dice que cuando encontraron su cuerpo, junto a él había una partitura acabada. Piensan que fue la última sinfonía que compuso.

—Increíble... ¿Y tenía nombre?

—Solo decía "Para él". ¿Y bien? ¿Acepta el precio por la casa?

El hombre lo pensó por unos momentos más. La verdad es que desde que había visto la ubicación de la casa en aquel acantilado, se había enamorado. Si bien era bastante costosa, valía la pena ser su dueño. Después de unos minutos en silencio el hombre se atrevió a dar su respuesta.

—Acepto.

Ambos sonrieron mientras cerraban el trato con un apretón de manos.

FIN